

MURCIA

REVISTA DE CIENCIAS-ARTES-LETRAS E INSTRUCCION PÚBLICA

PRECIOS DE SUSCRIPCION

En Murcia: Al mes, Ptas. 0'40.—Fuera de la capital al mes, 0'50. Trimestre, 1'50.

Número suelto, diez céntimos.

Redaccion y Administracion

Calle de Marin-Baldo, 2, bajo.

SE PUBLICA LOS DOMINGOS.

La correspondencia, al Administrador,

No se devuelven los originales que se nos remitan, aunque no se publiquen.

Son colaboradores todos los suscriptores.

LA SEMANA

La ha sido tan espléndida y brillante, que hasta el calor lo hacía como en los días fuertes de verano, pero nada más, sin emociones, sin sucesos que sean dignos de relatar y que á todos interesen.

En la huerta es el tema preferente la seda; por doquier se camina, se ven profusión de *tartanas*, guardadoras del *gusano de la seda* que tan buenos rendimientos produce, si bien también es causa de mil y mil sinsabores é intranquilidades durante su cuidado y desarrollo.

En la capital, están descansando del activo movimiento de las pasadas fiestas, y nada nuevo ocurre.

El Batallón Infantil sigue sus trabajos y se aplaude sin reservas la marcialidad de esos diminutos soldados, oficiales y jefes, los cuales progresan en sus diferentes maniobras.

Los exámenes se acercan, los estudiantes, en cumplimiento de sus deberes, parece que se aprestan ahora mas al estudio, pues estamos en el principio del fin y este es también un tema del que se habla mucho en las casas donde hay estudiantes (que son las más).

El verano está cercano ya, el calor es la vanguardia, y con nosotros está ya, precisa pensar algo, hacer algo, para que el polvo nos deje vivir y no suframos las fatales consecuencias del abandono.

A las autoridades toca, disponer, preparar y ordenar todo lo conveniente para el buen régimen y limpieza de la población.

Hé aquí, pues, explicada, ahora, la monotonía de esta *sultana del segura*.

LA ELOCUENCIA

Entre escuchar los versos del poeta;
entre mirar, al lienzo transportada
por el pintor, la imagen adorada
que arrebató el pincel á la paleta;

Entre sentir la inspiración secreta
que deja al marmol el cincel grabada,
y percibir la nota delicada
que á ley divina el músico sujeta,

Avara el alma de mayor tesoro,
de la elocuencia en el raudal sonoro
yo prefiero bañar mi fantasía;

Pues, á medida que el progreso labra,
es del arte compendio la palabra,
trova, pincel, buril y melodía

Salvador Rueda

UN VIVO

Es gordo, mofletudo, coloradote. La cabeza pequeña, la frente deprimida, los labios gruesos y sensuales, la mirada maliciosa. No tiene mala inteligencia; pero es el alumno más gandul y comodón de toda la clase.

—¿Ya has dejado otra vez el libro? ¿Ya te has cansado? ¿pero no sabes como debe trabajarse?

Y con mucha calma, estirando las piernas y repantigándose con voluptuosidad en su asiento, me contesta con amabilidad picaresca:

—Si señor, á pequeñas dosis: de una vez muy poco.

—¿Como! ¿De una vez muy poco?

—Sí. me dice con mucha flemma, de una vez muy poco. Debemos trabajar *como las bestias*.

—Mira, dejate de bromas y ponte á estudiar de firme.

—No señor, no son bromas; son cosas serias y muy serias las que le digo. Como que son el resultado de los estudios de M. Chamberlain, no el famoso político inglés, sino el psicólogo americano. I. M. M. Binet y Henri en su libro «La Fatigue intelectual» están absolutamente conformes con esta opinión. Conozco bien el razonamiento, mi querido profesor,

prosigue el inexorable muchacho. Hay, sin duda, animales que trabajan mucho de una vez y, aun toda su vida sin parar un momento; pero estos son los protozoarios, y usted no querrá que yo trabaje como un protozoario. Porque á medida que se avanza en la escala de los seres y se va llegando á los insectos, á los peces, á los batracios, á las aves, á los mamíferos en fin, los periodos de trabajo se hacen más cortos. Y es de lógica irresistible que el hombre, superior á los otros mamíferos, debe proporcionarse descansos más prolongados y sujetarse á tiempos de trabajo más cortos que animal alguno.

Me quedo por un momento perplejo. No sabía que contestar. Después de un minuto de reflexión le objeto:

—Pero esa comparación no vale. La civilización ha creado en el hombre múltiples necesidades cuya satisfacción exige una actividad más continua que la de los animales.

—Mal sistema, malo, muy malo, me dice torciendo el gesto. Así se derrocha la fuerza en vez de economizarla. El célebre antropólogo italiano Mosso afirma que si un músculo agotado por treinta contracciones sucesivas exige dos horas de reposo para recuperar su energía, el mismo músculo obligado á la mitad de las contracciones no necesita para reponerse más que media hora, de descanso. Con mi procedimiento se gana, pues, una hora sobre dos, pues esto según M. Binet, reza lo mismo con el trabajo intelectual que con el trabajo físico. Vea usted pues que se puede trabajar dos horas seguidas, pero al cabo de un tiempo que varía de 25 minutos á una hora—M. Binet lo ha dicho, no yo—la intensidad del trabajo disminuye considerablemente. Los profesores, pues, no saben lo que se pescan—y usted dispense—cuando retienen mucho tiempo en la escuela al alumno y cuando le obligan á estudiar más de media hora, y los patronos y los obreros no se han enterado aun de lo que les conviene al discutir apasionadamente la jornada de ocho horas. Que sean ocho, que sean diez ¿que importa? Lo que interesa es la intensidad del trabajo y ésta no se consigue más que con etapas de actividad muy cortas, entre las cuales se intercalan frecuentes descansos. Trabajemos pues como las bestias, poco de una vez, ó como dicen los franceses *par coups de collier*. ésta es la verdad científica. He dicho.

Y el muy vivo, orgulloso de haber defendido á conciencia su gandulería; guarda sus libros y se retira recitando entre dientes la fábula de Lafontaine *Le lion et le Rat* mientras yo me quedo pensando lo que será el trabajo en lo porvenir y que nunca la virtud y la higiene fueron amigas inseparables.

Felix Martí y Alpera

Cartagena.

VISTA Y SOÑADA

*Al través del cristal de la berlina,
su faz de Ofelia divisé un instante,
y una mirada le lancé anhelante,
y una mirada me lanzó, divina.*

*Partió el coche veloz, dobló una esquina
del Real... y el bellissimo semblante*

*fué aquella noche estrella rutilante
que alumbró de mis sueños la neblina.*

*No la he vuelto á ver más, pero clavada
aun llevo en las pupilas su mirada,
como un beso impalpable y amoroso;*

*y á estrellarse en la Holanda de su lecho,
van los hondos suspiros de mi pecho,
en alas de un impulso misterioso.*

JOSÉ PEREZ BOJART.

Madrid-Abril 1904.

FRANCIA Y ESPAÑA

Francia es mucho más rica que España. ¿Y por qué? pregunto yo indignado. Me indigno por que soy español.

Los países son ricos ó por sus productos naturales, ó por su industria y comercio. Aquí en España tenemos minas y agricultura; estamos casi rodeados de mar, por lo cual tenemos puertos que nos convidan grandes industrias y á hacer con ventaja el comercio.

Todo esto es verdad; pero nos falta el alimento principal de riqueza, que es el trabajo. En estos tiempos nosotros fuimos los poseedores de esa ventaja. La hemos perdido y otros la han ganado. Paciencia no; ánimo y honor al trabajador.

Yo conocí á un francés que tenía dos hijos y un millón de francos, que hacen cuatro millones de reales. Estos dos hijos eran dos arrogantes mozos; el uno ingeniero y el otro forjador. El padre me daba noticia de ello, y yo me preguntaba: ¿que será forjador? ¿Que brillante carrera será esa? ¿Será tan ilustre como la de ingeniero ó mas ilustre todavía?

Y cuando llegué á saberlo me reí á lo español; porque ¿quién lo había de pensar? Forjador era lo que por aquí llamamos cerrajero. Con mis preocupaciones españolas llegó un día en que argüí al padre por su notable falta de equidad en el reparto de bienes á sus dos únicos hijos; porque el mayor bien, la mejor finca es la profesión; y mientras al mayor le había dado un gran dote con su ilustre título, al otro le había dado el mísero azote de machacar hierro; tiznado de carbón.

El francesote, bonachón como había muchos de ellos, me tubo lástima expresada por una sonrisa y una mirada de costado. Esto fué lo primero; lo segundo fué decirme. «Mientras los españoles hagan ustedes esas distinciones de trabajos nobles y trabajos ignobles, no valdrán ustedes nada. Aquí y en otros países no es raro que un hombre deje su carrera ilustre como usted dice para cambiarla por una manufacturería de las que á España parecen menguadas. Vé más ventajas, si le presenta la ocasión propicia; se le despierta la vocación, y, cambio hecho, sin violencia, y sin descender en él concepto de nadie. Aquí lo menguado es no trabajar y lo ilustre tiene por hermanas iguales á todas las profesiones útiles. ¿Piensa usted que mi hijo segundo está quejoso de ser forjador siendo ingeniero su hermano? ¿Piensa usted que las damas preferirán á este despreciando á aquel? No, iguales ante si, iguales ante los demás. Francia se ha

curado de esas antiguallas. Sabemos que son ruinosas.»

Y tocándose en el hombro, me dijo por conclusión: Dé V. á sus hijos la profesión para que hayan nacido.

Francisco Perez Cervera

Los hijos

Las calles habían amanecido blancas; los tejados, cubiertos de nieve, lloraban por sus aleros al contacto de un sol anémico y amarillento que templaba á medias la temperatura glacial de aquel anochecer; y las calles, silenciosas con ese ruido sordo que la nieve imprime á todo lo que bulle, parecían un cementerio.

En un despacho elegantísimo, adornado con muebles modernistas, dos personas, silenciosas, componían un drama: el marido, sentado ante una mesa ancha de torneadas patas, emborrnaba cuartillas con largas filas de números, que parecían moscas amaestradas haciendo evoluciones militares; la mujer, sentada en un sillón, y ante la mesa, enfrente de su marido, seguía con la vista las operaciones matemáticas que la pluma resolvía. No hablaban. Una lámpara eléctrica con pantalla verde proyectaba su luz sobre la mesa, y al través de los cristales del balcón filtrábase la tenue y amarillenta luz del amanecer.

—¿Y qué?—preguntó con ansiedad la mujer cuando su marido hubo resuelto una operación.

¡Nada!—respondió el marido sombríamente.—¡Nada!

—¿Que desgracia! ¿Que hacemos?

Se callaron; vieron pasar por su imaginación toda la realidad con su cara horrible; ellos, riquísimos, acostumbrados á la vida del lujo, arruinados completamente en la liquidación de fin de mes; la baja brutal de la Bolsa los había arrojado al arrollo irremisiblemente; pero no era eso lo peor; hacía dos años que sus hijos, varon y hembra viajaban por placer, y en aquellos instantes estarían en la India, esperando llegar á Calcuta para cobrar la letra que sus padres habrían de enviarles y no tenían dinero, ni crédito. ¡Qué iba á ser de aquellos desgraciados, tan lejos de su casa y sin poder repatriarse!...

—¿Que hacemos?...

—No lo sé...

—Si Rodriguez Sanz quisiera...

—No, no querrá; estamos arruinados y ahora no tendremos amigos...

—¿Y aquellos hijos?...

La mujer lloró.

—¿Se puede?—dijo una doncella.

—¡Adelante!

—¡Este telegrama!

El marido lo desdobló con impaciencia febril; era de sus hijos, decía:

«Por el primer correo remitimos cheque por valor dos millones libras esterlinas; viajando conocimos á un millonario americano que se enamoró de Angela, y en Calcuta se han casado. Viajamos los tres para América; después os visitaremos. Aceptad ese regalo de vuestra hija.—Angela.—Julito.»

Adelardo Fernandez-Arias

De Domingo á Domingo

LOS NUEVOS BARRENDEROS.

Hace unas cuantas semanas que están en *circulación*, y empiezan por las mañanas á *limpiar* la población.

En numerosas bandadas por esas calles los veo; he visto varias brigadas y aun viéndolos no lo creo.

Todos son niños chiquitos; barrenderos de juguete, ¡puede que los más mocitos tengan seis años ó siete!...

Y es muy claro y natural que hagan tan mal el barrido; ¡mucho polvo, mucho ruido... y queda la calle igual!...

¿Por qué habrá sido meter á barrer á estos *chavales*? ¿ganan menos de seis reales? ¡lo desearía saber!

Pues si es por la economía, yo no veo la ventaja; (es decir la habrá en la Caja) (1) ¿pero y la vía? ¡ay que vía!

Yo diría la verdad, ó al menos mi parecer, de los chicos que han de hacer el barrido en la ciudad.

Pero, yo, ¡ca! no, no, sigo, y dejaré en paz la fiesta; «que el que con niños se acuesta...» (no se alarmen, no lo digo).

¡No escatimar, ¡por Dios santo! al barrendero, dos reales! ¡ay! señores, concejales, ¡cuanto les diría, cuánto!...

Ese ahorro debe buscarse,

(1) Municipal.

en asuntos de más monta,
(pero esta idea es muy tonta,
y no debe tolerarse).

Cuando los *barrendericos*,
limpiando las calles van,
parecen chicos que están
jugando con otros chicos.

Y esto lo critican cien,
porque ni es barrer ni es *ná*;
¿qué calle? ¡bueno, bien vál
más, conste, que no está bien...

Angel del Castillo

POR NECESIDAD

«Dejadme solo el tiempo necesario para recorrer las calles de una ciudad leyendo los letreros de sus establecimientos industriales y de comercio y yo os escribiré una memoria en que se juzgará con bastante aproximación de la cultura de sus habitantes», ha dicho un viajero célebre y hay que confesar que este pensamiento es cierto en la mayor parte de los casos.

El que permanece en una población poco tiempo y en tan pocas horas, en que no es posible juzgar por el trato de la cultura de los que la habitan, encuentra al recorrer sus calles letreros chavacanos y rótulos poco conformes con la ortografía, recoge una desagradable impresión que como no se desvanezca por otros medios, vive en su ánimo y se manifiesta en todas ocasiones.

—¿Qué tal población es X?—se le pregunta.

—Atrasada—responde—figúrense Vds. que ví escritos «Berdad» «Bariados» en la puerta de establecimientos situados en sitios céntricos de la misma; y todo el mundo conviene, por lo menos, en que la población en que esto sucede, es una población que está abandonada.

Esto que dejamos apuntado es lo que quisiéramos evitar en Murcia, ciudad culta y en la que desgraciadamente se dá el caso expresado en la contestación de nuestro imaginario viajero.

Los rótulos de las tiendas y talleres, la limpieza y aseo de las plazas y calles, el buen estado de los paseos, el aspecto de las fachadas de los edificios, son signos exteriores casi infalibles para juzgar á primera vista del estado moral y material de un pueblo y conviene poner mucho cuidado en estos detalles para que se nos juzgue ventajosamente por los que no tienen otros medios para conseguirlo.

Nosotros que sabemos que nuestro Municipio está compuesto de personas cultas y animadas del mejor deseo, no dudamos conseguir el objeto de esta revista, para lo cual bastaría el

nombramiento de una comisión que inspeccionase los rótulos, muestras y letreros que están en las vías públicas y que hiciese enmendar los defectuosos ó ridículos.

Enazarejos

AMOR DE PATRIA

Al dejar para siempre el desterrado
los dulces valles de su patrio suelo,
cogió, por prenda única, en el monte
un tallo de romero.

Tierras pasó y fortunas; mas, constante,
al llamar cada noche el tardo sueño,
besaba el triste, con amor, besaba
un tallo de romero.

Un día de huracán, rugientes olas
tristes lanzaron á la playa un muerto;
¡en su mano crispada retenia
un tallo de romero

Miguel Costa

Caridad

(FANTASÍA)

I.

Mirad al pensador como medita. Vedle con la atención fija en el libro que tiene delante, cuyas hojas representan para el sabio poemas de amor y de respeto á las adquisiciones mentales de una porción esforzada en obsequio del triunfo de la verdad. Cada palabra que lee, es un símbolo que encierra misteriosos secretos; cada pensamiento es un enigma que en vano pretende descifrar; cada idea representa un motivo de nuevas observaciones, de experiencias más profundas, de inquisiciones más sólidas.

Pensaba, pues, el filósofo. Sus pensamientos no iban encaminados á descifrar una idea fútil, ni un problema de escaso interés social, ni menos aun un pasatiempo como hay muchos en la mayor parte de las cosas que llaman poderosamente la atención pública. Pensaba en una causa de justicia, en una experiencia deducida de la observación de la realidad, en un mal cuya existencia minaba poco á poco, interrumpida, sorda y silenciosamente la no muy bien montada máquina de la organización social, amenazando derribarla con el tiempo: pensaba en los desgraciados que gimen en esos lugares que la caridad de los hombres ha erigido para corregir la maldad, curar las enfermedades, dar de comer al niño *sin padres* ó dárselo al padre *sin hijos*. Pensaba en estas nuevas cárceles en donde con nombre supuesto se atormenta, sin pretenderlo, á esa humanidad desgraciada que aspira el mefítico aire del presidio, del hospital ó de los asilos. Oía distintamente el crugido de las cadenas que sujetan miembros humanos, los ayes lastimeros del enfermo que *sufre* en el lecho del dolor sin compañía, sin amigos, sin consuelo de nadie. Oía también los sollozos del anciano que, después de haber laborado por el engrandecimiento de la nación, era recluido por la magnanimidad de ésta en solitaria

celda que privaba de libertad, de alegría y de la luz hermosísima de los dorados rayos del sol á centenares de personas, á miles que gemían en silencio en contra de la iniquidad perpetua y permanente...

Y la horrible blasfemia del presidiario y la emocionante súplica del enfermo y la devota plegaria del anciano confundíanse en un acento prolongado de lamentaciones desgraciadas, mientras que el sabio pensaba que lo mejor es perderse como la ola en el seno del Océano, extinguirse como la luz en el seno del viento y no renacer... Al llegar aquí le asaltó la duda. Duda cruel, duda enorme, de importancia, de valor y de peso, pero duda al fin y distanciada, por lo mismo, de la certeza como la verdad del error (error y no *herror* como equivocadamente apareció en el número anterior por error de imprenta, lo mismo que otras importantes erratas que habrán tenido la bondad de subsanar nuestros queridos lectores, cuya no desmentida ilustración habrá advertido la causa, únicamente desconocida por algún *maliciosillo*, si lo hubiera, que no lo creo, y de ello tengo pruebas.)

¿Será posible—decía el filósofo—que la humanidad tolere, que la humanidad consienta, que el corazón humano soporte con paciencia, indolentemente, el sacrificio pausado, cruento y constante de los que moral ó físicamente viven en el ambiente de la desgracia? No, no, decía su corazón, pero la duda en forma de temblorosa resonancia repetía hondo, muy hondo, como un gemido prolongado: sí..., sí...

Abrió por otra parte el gran libro; leía al principio muy lentamente, después más de prisa, últimamente con indescriptible ansiedad el capítulo que trata de la aplicación natural, inmediata y lógica de la igualdad ante la ley, no obstante la variedad social... Cerró el libro violentamente y se puso á pensar en aquellos que la vanidad del mundo premia con honores por el bien de haber sacrificado al enemigo parcial de determinados convencionalismos. Y su corazón noble y hermoso parece que aliviaba la conciencia del pensador, repitiendo, allá, en lo más recóndito de su alma, no... no... en el instante mismo que el misterioso eco vibraba furioso y amenazador sí..., sí... durante largas horas...

Hizo el anciano un esfuerzo supremo. Se levantó de su asiento, hincó sus rodillas en el suelo, y, en presencia del pretendido ser que, sus ojos veían delante, por efecto de una morbosidad cerebral originada por innumerables vigiliadas y universales abstracciones, dijo el sabio: «Perdón... demando de vuestra... mancillada bondad... Creí... que el mundo era una verdad... que los hombres eran malos por su culpa, que la mujer no está del todo redimida por que no se esfuerza por conseguirlo... Hoy veo que los hombres son malos por su orgullo... y que los que no lo tienen son acechados por aquellos; que la cárcel y el hospital son instituciones que obedecen á fines muy elevados, pero que no responden á ninguno.»

La aparente sombra movíase como impulsada por un resorte en señal de júbilo, y el sabio, con la vista nublada, el rostro lívido, las manos crispadas y los cabellos erizados por el terror, huía de la sombra diciendo: Yo no te maté... no hay caridad...

Después, ¡ah! después... la sombra avanzaba cada vez más; y aquél que habíamos reputado como sabio, siempre pacífico, siempre bondadoso, siempre morigerado, siempre pulcro de palabra y de obras, rasgó en un momento sus libros y sus vestidos, se abalanzó al peligro de la *sombra*, mudo de espanto, y, corriendo

velozmente, salió de su celda de estudio, rompiendo cuanto hallaba al paso, diciendo siempre: No hay caridad, no hay caridad... no hay... *caridad*...

Y cuando el médico acudió llamado por las angustiadas hijas del desgraciado misántropo, no obtuvo de éste otra contestación que la que siempre pronunciaba: No hay caridad... no hay caridad...

II.

Esta mañana, apenas apuntaba el sol por el horizonte, he visto salir de un espeso cañaveral una anciana andrajosa que caminaba descalza por entre espinas y malezas clavándose en sus pies dolorosas punzas que la sangraban cruentamente... Al preguntarle por qué huía como lobo que teme ser descubierta su guarida y por qué no prefería acogerse á la *beneficiencia* de un *asilo* me ha contestado que salió voluntariamente, para no volver más, hace ocho días... Y he notado que se alejaba á lo largo de la vereda sigilosamente, enjugándose dos gruesas lágrimas que corrían por sus mejillas, al propio tiempo que yo me acordaba de la monomanía del filósofo que expiró diciendo: No hay caridad...

Federico Ortega.

MENUDENCIAS

«Compadeced á la mujer caída»
—suelen muchos decir.—¡Bellas palabras!
Lo malo es que lo dicen casi siempre
los que mas contribuyen á que caiga.

¡Te quiere mucho Luisa!
No la basta con darte una sonrisa,
y en prueba de lo mucho que la agrada
te suele recibir á carcajadas.

Entra en tu cuarto el perfume
de las flores de tu huerto.
¡Cierra, por Dios, la ventana,
que voy á morir de celos!

Aunque tengas gran talento
no harás papel en el mundo.
Échatelas de importante,
vístete con mucho lujo,
y aunque seas un zoquete
te apreciarán, de seguro;
porque mucho más que al *fósforo*
se atiende hoy día á los *humos*.

¡Fiese usted de la ciencia,
cuando no saben los sabios
cómo un antípoda nuestro
puede andar cabeza abajo.

Narciso Alonso Cortés

Vocación de marido

—En cuartas nupcias, Ventura,
sé que te vas á casar;
¡eso se llama apurar
el cáliz de la amargura!

—¿Amargura? ¡Que sandez!
—Vamos, ¿querrás tu negarme?...
—¡Como que vuelvo á casarme
en cuanto enviude otra vez!

Vicente Nicolau

✦ DE TODO UN POCO ✦

A LA BELLA Y SIMPÁTICA SEÑORITA
PILAR MONZÓN

Yo quisiera descubrir
si mas avisado fuera,
una elegante manera
para poderte escribir.

En la prosa soy un cero
y en la poesía un cazurro,
siento, pero no no discuro,
y esto último es lo primero.

Quiero decirte mil cosas
que mi pensamiento encierra,
porque tu eres de esta tierra
la muchacha más graciosa.

Tus ojos negros, cual mora
adornan tu cara bella,
para no tener querella
ni un instante, ni una hora.

Y la verdad pura y neta
de cuanto ya llevo dicho,
es que siendo mi capricho
eres para mi completa.

Pedro Marin Castillo

* * *
A LA AGRACIADA Y BELLA SEÑORITA
PILAR ESPINOSA LACASA

Me has pedido un imposible,
Pilarcita, amiga mía;
tu quieres que yo haga versos
y has de saber Pilarcita,
que has pedido un imposible,
(y estos versos lo atestiguan),
pues ya ves que no hay en ellos
ni gracia, ni poesía,
ni facilidad, ni arte,
ni otras cosas que precisan
tener los versos, si en ellos
se ha de decir á la amiga
que es dechado de belleza,
manantial de simpatía;
que es su cara, cara de angel,
sus labios de rosa viva,
y... otros encantos que tienes
y que yo describiría,
si no fuera por hacer
muy estensa esta poesía.

Un admirador.

* * *
OCIOS

Por no gastar los oídos
el avaro don Macario,
se tapa uno de los dos
y escucha por el contrario.

Augusto C. de Santiago

* * *
DICHOS

En un restaurant:

Un sujeto que va á comer, nota con cierta
repugnancia que el camarero que le sirve tiene
la cara llena de granos.

—¿Tiene usted pústulas?—le pregunta.
—No señor,—contestó el camarero—se
han acabado ya.

* * *
CHARADA

Solucion á la anterior: *Amante.*

Prima segunda y tercera
notas musicales son,
y el *todo* si bien te fijas
hallarás que es población.

Manuel Gonzalez Diaz

Solución al Anagrama:

ROSARIO

✦ NOTICIAS ✦

Hemos tenido el gusto de recibir un atento
B. L. M. del Sr. D. Luis Barrenechea y Montepín, Go-
bernador Civil de la provincia de Murcia, participán-
donos haber tomado posesión del mando de esta pro-
vincia y ofreciéndose en todos aquellos asuntos que se
refieran al mejor servicio público.

Al felicitarle en su nuevo cargo, cumple á nuestro
deber, ofrecernos incondicionalmente á dicha autoridad,
para todo aquello que redunde en beneficio de nuestro
pueblo y provincia, quedando reconocidos á tan fina
atención.

En la Iglesia de Santa Eulalia, recibirá esta tarde
las aguas del Bautismo, la recién nacida, hija de nuestro
Director á quién pondrán el precioso nombre de Mar-
garita.

Tanto esta como la madre se encuentran bien.
Felicitemos á los venturosos padres.

Han sido nombrados maestros interinos:

D. José M.^a Molina Nuñez, de la escuela de Fuen-
te-Alamo Cartagena, con 375.

Doña Remedios Martinez Villarroyas, de Fuensanta
(Lorca), con 275.

Doña Francisca Montoro Orts, para la de Balsiscas
(Pacheco), con 375.

Doña Dolores Hernández Caracena, para la de los
Martinez, con 375.

D. Emilio Bastida Romero, para la de Valladolides,
con 375 pesetas.

El lunes próximo se reunirá la Junta provincial
de Instrucción pública, bajo la presidencia del señor
Gobernador.

CORRESPONDENCIA

D. J. M. A., Madrid.—Recibidos carta y soneto.
Mil gracias á usted y á Perez cuyas señas deseamos.
Recuerdos.

D. F. M., Murcia.—Recibida su composición «Al
rio Segura». Publicándola tal y como está, no va V. á
quedar muy bien librado, ante los críticos y critiqui-
llos... y si le damos un *arreglillo*... por un lado, no la
va V. á conocer y por otro... que no tiene gracia el ha-
cerla nosotros.

H. P., Lorca.—No puedo contestarle categóricamente. Le pondré al corriente en cuanto sepa algo. Recuerdos al H. A,

J. G. de C. Vera (Almería)—Recibida composición, que por exceso de original no se publica. Nos tiene olvidados, ¿Y su hermano no escribe? Reservamos 0'30 pues no tenemos números 8.

F. P. C., Cieza.—Recibidos los cuarenta y dos y las bajas. Te mandaré para su cobro el papel de Marzo, si no ordenas otra cosa. Hay que batallar con esperanzas de vencer por eso no publiqué y guardo tu precioso artículo.

DE INTERES

Rogamos á nuestros suscriptores de los partidos de Yecla, Cieza, Lorca, Mula, Totana, Murcia, Cartagena y Caravaca, que no tengan abonada su suscripción ó que no quieran molestarse remitiendo el importe, se sirvan llenar el adjunto Boletín de suscripción y con las firmas de los interesados remitirlo, como impreso, y en sobre abierto franqueado con un sello de 1/4 de céntimo, al Sr. Director de la Revista MURCIA, Balsas, 22.

De no verificarlo en los días que restan del corriente mes de Abril, nos veremos en el sensible caso de no mandarles desde 1.º de Mayo próximo el periódico como se viene haciendo con puntualidad.

BOLETÍN DE SUSCRIPCIÓN

Autorizo por el presente á D. José M.^a Arnaez, Director de la Revista MURCIA, para que previa presentación de este boletín y entrega á mi Habilitado Don

le sea satisfecha por dicho señor Habilitado la cantidad de..... pesetas con..... céntimos importe de un..... de suscripción á la susodicha Revista, con cargo á los haberes que me corresponde percibir en el mes presente. de Abril de 1904.

..... Maestr

Son..... pesetas..... céntimos.

Sr. Habilitado de 1.^a enseñanza del partido de

La Joya Literaria

Imprenta, Papelería y Objetos de Escritorio

Viuda J. Perelló

Platería, núm. 62, y Marín-Baldo, núm. 2.

BASTIDORES

para bordar, sedas y algodones lavables, extenso surtido casa de

Antonio Zamora Martínez (Sobrino de Tornel)

Frente á la Iglesia de San Bartolomé

ANTIMICROVIÑA

Producto para combatir con eficacia le MILDEW, BLACK-ROOT,

OIDIUM Y ANTRACNOSIS

Fórmulas especiales para combatir la

~ P Y R A L ~

Representante y depositario para las provincias de Alicante y Murcia

D. Antonio Meseguer Marmol

PLATERIA, 10 V 12. MURCIA

LA CATALANA

SOCIEDAD DE SEGUROS CONTRA INCENDIOS A PRIMA FIJA

57 años de existencia

— GARANTIAS —

Capital social. . . Pts. 5.000.000) 19.664.748

Primas y reservas. . . 14.664.748)

Capitales asegurados en Diciembre de 1902:

Pesetas 1.496.378.984

Fondos colocados en inmuebles situados en Barcelona y en valores de la mayor garantía.

Número de siniestros pagados: 6.861

Importantes. Ptas. 8.146.950

Domiciliada en Barcelona: Dormitorio S. Francisco, 6, prl.

Delegado en Murcia: D. Eduardo Monteverde.— Calle de Santa Teresa, número 5.

LA HIDRÁULICA MURCIANA

Gran Fábrica de Mosáicos hidráulicos perfeccionados

DE JUAN BERNAL GONZALEZ

(MURCIA) PALMAR

Pavimentos hidráulicos de todas clases.

Mosáicos desde 2'25 pesetas metro en adelante.

Especialidad en baldosín para aceras, cuerdas y cocheras.

Existencia permanente de mosáicos, 20.000 metros. Catálogo de cien dibujos variados.

NOTA.—Esta casa fabrica única y exclusivamente con cementos de la acreditada fábrica de los Sres. J. y A. Pagán de Lafarge, de Marsella. Se confeccionan toda clase de encargos.

CORSÉS

Corte parisién en todas formas y medidas

Tienda de Antonio Zamora Martínez

(SOBRINO DE TORNEL)

Frente á la iglesia de S. Bartolomé.

Imp. Vda J. Perelló.-Murcia

Cerveza Mahou

Representante en Murcia, don Eduardo Monteverde.—Santa Teresa, 5.

ANTONIO MESEGUER.—Gran surtido en puntillas y tiras bordadas.—Géneros de punto.—Corsés de todas clases y precios, Platería, 10 y 12.—Murcia.

CAFE CERVECERIA DE CSEGUÍ. Santa Isabel, 3 y Príncipe Alfonso, 23.—Cerveza «Damm» y otras marcas; café extra 0'35 céntimos taza.

Refrescos espumosos.

HIJOS DE J. HILLA.—Novedades.—Artículos de señora y caballero.—Sedería.—Platería.

COGNAC TERRY.—Es el mejor cognac español, que se conoce.

Pídase en Cafés y Cervecerías.

Francisco Galvez López
antiguo oficial de encuadernación
de los señores Hijos de Nogués
Villaleal, 7
(Espalda á San Bartolomé)
Ofrece á su numerosa clientela sus esmerados servicios en dicho ramo.

Establecimiento de Ultramarinos

de EMILIO BELMAR

ZAMBRANA (ESQUINA Á LA RAMBLA)

EXACTITUD EN EL PESO

Especialidad en cafés tostados diariamente desde 4'50 ptas, el kilo.

Gran surtido en cafés crudos, Puerto-Rico legítimo, Hacienda Ianco, Caracolillo, Ceylan, Pueblo, Moka, etc. á precios económicos.

Azúcares de todas clases.

Chocolates exquisitos elaborados á brazo, desde 1 pta. libra. Clase especial sin canela á 1'50 pta.

Único depósito y representación de los acreditados vinos de Rioja de los Sres. R. Lopez de Heredia y C.^a, Haro. Precios de bodega.

LA ESTRELLA DE ORO

GRAN FABRICA AL VAPOR DE AGUARDIENTES, LICORES Y JARABES

DE
Juan Bernal Gonzalez

(Murcia) Palmar

Especialidad en jarabes finos para refrescos y escarchados.

Inmenso surtido en licores de todas clases.

Precios sin competencia.—Pídanse catálogos.

FARMACIA CATALANA

GRAN CENTRO DE MEDICAMENTOS

AGUAS MINERALES ESPECIALIDADES

MATERIALES ANTISÉPTICOS

ARTÍCULOS DE ORTOPEDIA, CURACIÓN É HIGIENE

MEDICAMENTOS MODERNOS SUEROS TERAPEÚTICOS

OXÍGENO PURO

Instrumentos Quirúrgicos

Oficina especial para el despacho de recetas con esmerada precisión y preparada con medicamentos puros

DEL LCDO. PEDRO PEIRANI

al lado de la droguería de los Señores Ferrer Hermanos

MURCIA.—PLAZA DE SAN JULIAN.—MURCIA.